

EL ARTE VALENCIANO Y SANTA TERESA *

La inauguración del actual ejercicio académico en "San Carlos" coincide con un hecho ciertamente relevante: la clausura del IV Centenario de la Muerte de Santa Teresa de Jesús. De este modo a los actos literarios, culturales y artísticos celebrados en toda España, se unen hoy la Real Academia de Bellas Artes de Valencia y el propio Museo. A ambas entidades, y fundamentalmente a su presidente y a su director, doy las más expresivas gracias por facilitar los medios que han hecho posible la aportación de materiales inéditos sobre la iconografía teresiana. También quiero hacer ostensible mi gratitud a cuantos organismos y personas han ayudado en esta tarea, cuya enumeración sería excesivamente prolija.

Estado de la cuestión. — El tema abordado es inédito en Valencia aunque no en el arte español, ya que se trató, entre otros, por Laura Gutiérrez Rueda (1), José M.^a de la Cruz O. C. D. (2) y Jean de la Croix O. C. D. (3), así como en el ciclo de conferencias de la Universidad de Barcelona, organizado con motivo del IV Centenario de la Reforma Carmelitana (marzo 1963) y en la exposición sobre "Santa Teresa y su tiempo", con sede en Avila y Madrid, en el año 1970.

Límites del tema. — La amplitud que abarca este estudio obliga a centrar la atención fundamentalmente en la pintura y arquitectura, sin olvidar las deliciosas cerámicas y obras no valencianas que se hallan en nuestra región, y que por su interés artístico e iconográfico no podemos eludir; tal es el caso de las magníficas estampas de la vida de la Santa Madre Teresa de Jesús grabadas por Cornelio Galle y Adrián Collaert, impresas en Amberes en 1613, de las que se ha hecho una edición facsímil en 1962.

Aportaciones. — Ofrecemos como primicias dos series de lunetos que se hallan depositados en el almacén del Museo de Bellas Artes de San Carlos y un cuadro, recientemente restaurado, que, procedente de Tarazona, se destina al Museo del Desierto Carmelita de las Palmas.

Santa Teresa y su mundo. — Fray Luis de León en la dedicatoria que preparó él mismo en la edición de los libros de Santa Teresa de Jesús, existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que se publicó en Salamanca en 1588, dice textualmente: "Yo no conocí, ni vi, a la madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, más ahora que vive en el cielo la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dexó de sí, que son sus hijas, y sus libros, que a mi juicio son tábien testigos fieles..." (4). Sin embargo a Fray Luis le faltó una imagen que nosotros sí poseemos: la efigie de la santa que nos ha legado el arte, a través de la cual podemos contemplar su figura, su rostro, la fuerza que inspiró su profunda vida interior. En él se reflejan los trazos que magistralmente evoca el P. Tomás Álvarez cuando habla de Teresa como "la mujer que viaja y lucha..., que piensa y escribe..., que arrastra en el campo humano y religioso, capaz de poner en marcha un movimiento espiritual paralelo al que inició tres siglos antes San Francisco..., mujer de gran belleza física, rica en talento, dotada de palabra fácil, de acento penetrante y seductor, inclinada a la amistad, sedienta de libros y admiradora de la cultura, con una apasionada tendencia a la búsqueda de la verdad..., mujer y andariega, dama

errante de Dios, como la ha llamado una escritora moderna...", mujer que unió a sus fundaciones el camino hacia el interior, "un camino de fuego, una escala luminosa que la desliza en las regiones de la experiencia de Dios" (5).

Por ello, y no a pesar de ello, a Teresa no la dejaron vivir las contradicciones. Su mundo, ávido de conquistas (Magallanes y Elcano), de ciencia (Copérnico), de letras (Erasmus y Cervantes, Tomás Moro y Luis Vives), de reformadores (Lutero, Calvino, Enrique VIII) y de santos (Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Juan de la Cruz), no fue menos pródigo en artistas y genios cual Leonardo o Miguel Ángel. A España llegó el Greco, cuyas visionarias luminosidades recogieron un cierto halo de la mística teresiana en una España que alternaba entre "fantasías plateadas" y manierismo, la dura ascesis escorialense con la grácil exquisitez de los grutescos. Una España que propiciaría la mística velazqueña y el grávido realismo de Ribera.

Retratos de Santa Teresa en Valencia. — La primera sorpresa que nos depara la vinculación de Valencia a Santa Teresa, que nunca pisó nuestro suelo, está relacionada con el autor del que viene considerándose primer retrato del natural de la santa, a saber, fray Juan de la Miseria, cuyo verdadero nombre era Giovanni Narducci o Narduch, de Nápoles, que "en gracia de D.^a Leonor de Mascareñas, aya del Rey, había recibido lecciones de pintura del maestro Alonso Sánchez Coello" (6), pintor valenciano del que el discípulo no heredó precisamente las sabias dotes de Apeles.

El retrato, según el testimonio del padre Jerónimo Gracián fue mandado realizar por él mismo a Fray Juan de la Miseria, el cual, "aunque... pintor, no era muy primo", lo que provocó la conocida y gráfica frase de la madre Teresa que se encontró "fea y legañosa" (7).

El Padre Ribera, sin duda el mejor de los primitivos biógrafos de Santa Teresa, lamenta asimismo que el Padre Gracián no buscara para retratarla al mejor pintor que había entonces en España, aunque afirma que del retrato de Fray Juan de la Miseria se sacaron "los que hay buenos o razonables" (8). Por deducciones posteriores se su pone que el cuadro que se conserva en las Descalzas de Sevilla es posiblemente el original o quizá una copia inmediata del mismo, a la que se añadirían posteriormente la paloma y la filacteria. La fecha de la primera versión

(*) Texto de la conferencia pronunciada en la Academia por su autor, miembro correspondiente, el 4 de noviembre de 1982.

(1) "Ensayo de iconografía teresiana", *Revista de Espiritualidad*, publicación carmelitana de ciencia y vida espiritual, número monográfico, año XXIII, Madrid, enero-marzo, núm. 90, 1964.

(2) "Santa Teresa ante la pintura española", *El Monte Carmelo*, Burgos, 1951, págs. 81 a 104.

(3) "L'Iconographie de Therese de Jesús, docteur de l'Eglise", en "Sancta Teresia a Jesu doctor ecclesiae. Historia. Doctrina. Documenta", *Ephemerides Carmeliticae*, XXI, 1970.

(4) Hemos consultado la edición facsímil de Espasa-Calpe, Madrid, 1970.

(5) Ver "Avanti con Dio. Fondazioni e viaggi di S. Teresa di Gesù", *Il messaggero del S. Bambino Gesù di Praga*, Edizioni Paoline, Arenzano (Génova), 1982.

(6) EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS Y OTGER STEGGINK: *Tiempo y vida de Santa Teresa*, B. A. C., Madrid, 1977, págs. 26-27.

(7) Obras del P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios. Editadas y anotadas por el P. Silverio de Santa Teresa, tomo III, *Peregrinación de Anastasio*, diálogo 13, pág. 201, Burgos, Tipografía de El Monte Carmelo, 1933.



**Santa Teresa de Jesús. Atribuido a José Ribera.
Museo de Valencia.**

es la del 2 de junio de 1576. También obras tempranas, entre otras, fueron el retrato de la familia Ahumada, de la Academia de San Fernando; el de las Carmelitas Descalzas de Salamanca y los vinculados al convento de Santa Ana de Tarazona, uno de los cuales tiene para nosotros relevante interés porque ha pasado muy recientemente, tras la cuidadosa restauración llevada a cabo por Francisco Calatayud, al Desierto de las Palmas. Se trata de un retrato tradicional, con la leyenda: B. MATER TERESA ORA P. NOBIS, quizá añadida, así como la aureola, tras su beatificación en 1614, que debió pintarse antes o alrededor de 1604, ya que consta en escritura de donación que otorgó al convento de Tarazona Fray Diego de Yepes, el 5 de septiembre de 1604, ante don Martín de Falces, notario de dicha localidad, que regalaba un "...retrato de la Beata M. Teresa de Jesús con el marco dorado sobre azul... y otro de la misma M. Teresa con el marco negro" (9). Es este último el que ha pasado al mencionado Desierto. Con posterioridad, el testamento de Fray Diego de Yepes, de fecha 4 de mayo de 1613, confirma la donación (10).

El análisis iconográfico de este bello cuadro, en óleo sobre lienzo, recuerda los retratos de escuela flamenca del Carmelo Real de Bruselas, pintados a lo largo del siglo XVII y su rostro está próximo a la tabla que perteneció a Ana de San Bartolomé, que se conserva hoy en el Carmelo de Beaune en Francia. A este retrato precedente de Tarazona, de autor desconocido, podrían aplicarse las palabras del Padre Francisco de Ribera, su biógrafo, que describe su "rostro redondo y lleno, de buen tamaño y

proporción; la color, blanca y encarnada y cuando estaba en oración se le encendía y ponía hermosísimo, todo él limpio y apacible... las manos pequeñas y muy lindas...".

El mismo museo del Desierto de las Palmas guarda un delicado retrato-miniatura de la santa, pintado en color sobre pergamino, y con una inscripción en el reverso en la que se dice fue mandado hacer por el cardenal francés Pedro de Berulle, que vivió a finales del siglo XVI y principios del XVII.

Según noticias de Fernando Benito en su libro "Pinturas y pintores en el Real Colegio de Corpus Christi" (11) Salvador Castelló, cuya vida se vinculó al arte valenciano desde muy joven, pintó dos retratos de la Santa de Avila, uno para el Arzobispo San Juan de Ribera y otro con destino a las Agustinas Descalzas de Alcoy. Este último no se encuentra allí y el primero, que sigue el modelo de Fray Juan de la Miseria, podría quizá identificarse con el que se halla en el convento de Santa Ursula, de Valencia, y que el Patriarca pudo regalar en vida, puesto que no figura ya en los inventarios de 1611 de dicho Real Colegio.

Otros retratos valencianos posteriores son el conservado en el almacén del Museo de Bellas Artes de Valencia, de escuela valenciana del siglo XVIII; el de Tomás Capuz, fechado en 1882, el bellissimo de Isidoro Garmelo y la resplandeciente cabeza de la santa que ilumina la paloma simbólica pintada por Segrelles y que se halla en la iglesia de Albaida.

La santa escritora. — La rica y multiforme personalidad de Santa Teresa tiene quizá su expresión más genuina en sus escritos. Por ello el arte ha derrochado un caudal de obras entre las que destacan las mejores, quizá, de toda la iconografía teresiana. Valencia es en este aspecto pródiga y fecunda. También hasta aquí han llegado algunos de sus autógrafos, uno de los cuales perteneció a la colección de don Manuel Rico García, de Alicante, que pasó a su nieto don Francisco Antón Rico, y el conservado en el Archivo Parroquial de San Juan Bautista de Manises, hallado en 1974, y cuya transcripción reza así:

"JESUS"

"Estando un día pensando si tenían razón los que les parecía mal que yo saliese a fundar, y que estaría yo mejor empleándome siempre en oración entendí: "Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme más, sino en hacer mi voluntad."

Teresa de Jesús".

Los atributos que rodean a la santa escritora se repiten hasta la saciedad, figurando la paloma, la pluma y el libro. Para Mâle, basándose en los Bolandistas, la paloma hay que relacionarla con una visión que ella misma narra en su "Vida" (cap. 38, 10): "Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma, bien diferente de las de acá, porque no tenía esas plumas, sino las alas de unas conchicas que echaban de sí gran resplandor. Era grande más que paloma, pareceme que oía el ruido que hacía con las alas"; por ello no la relaciona con la inspiración divina ya que la santa no tenía derecho a los mismos títulos que los profetas o doctores de la Iglesia; sin embargo el "sensus

(8) Citado por ANGEL M. DE BARCIA: "El retrato de Santa Teresa", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1909, págs. 7-8.

(9) Memoria de las cosas que ha entregado y donado al convento de Santa Ana, de Tarazona, su fundador, el Ilmo. Sr. D. Fr. Diego de Yepes.

(10) Ver P. SILVERIO DE SANTA TERESA: *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, tomo VIII, Burgos, Tipografía de El Monte Carmelo, 1937, pág. 248, nota 1.

(11) Edit. Federico Domenech, Valencia, 1980, págs. 46-47.

fidei" sí lo relacionó comprobándose más tarde que el común de los fieles no andaba equivocado, ni tampoco los artistas.

En cuanto a la pluma, según Martínez Morellá, no debió ser el instrumento que manejara la santa, sino que quizá lo fue la caña, comenzando a utilizarse aquélla de forma frecuente poco después (12). Sin embargo, el arte la incorporó desde el primer momento.

Todavía más interesante es considerar a la propia Teresa como un instrumento de Dios, en el sentido que interpreta Fray Luis de León cuando afirma: "no dudo sino que hablaba el Espíritu Santo en ella, en muchos lugares, y que le regía la pluma y la mano..." (13).

Los propios escritos de la santa son fuente inagotable de su iconografía y de la arquitectura monástica carmelitana, a la par que pudieron ejercer su influjo en los elementos simbólicos utilizados en el arte, cual las formas manieristas de El Greco, que Rita Eder examina críticamente en un reciente estudio (14).

Las fuentes de la iconografía valenciana sobre Santa Teresa escritora, así como de otros temas, hay que relacionarlas, sin duda, con los grabados, de los que son ejemplar importantísimo las estampas de Cornelio Galle y Adrián Collaert, ya mencionadas; algunas de las "Idea vitae terebianae iconibus symbolicis" editadas en Amberes a finales del siglo xvi o comienzos del xvii, y, sin duda, el cuadro del Carmelo de Beaune que Ana de San Bartolomé "tenía siempre con ella", que representa a la santa arrodillada y en actitud de escribir, figurando a su izquierda una paloma.

El artista que centra nuestro interés es José Ribera, cuyas pinturas teresianas pueden ponerse en cotejo y semejanza con las de Zurbarán, Alonso del Arco y Velázquez, alcanzando con ellos el cénit de la producción barroca española.

La "Santa Teresa" de nuestro Museo, que Delphine Fitz Darby atribuye al ribaltesco Salvador Castelló, es quizá del propio Ribera estando muy próxima, en cuanto al brillo y expresividad de los ojos, a la Santa María Egipcíaca del pintor valenciano, que se halla en el Museo Cívico de Nápoles; asimismo un cuadro de propiedad privada de Abbeville, que se considera copia de un presunto original de Ribera, firmada y fechada: "Jusepe de Ribera español F. 1644", y que guarda gran semejanza con el del Museo de Valencia, podría ser la pista para pensar en la autenticidad de éste. No hay que echar en olvido las antiguas e inexpertas restauraciones que sufrió, ya superadas, en parte, para la Exposición de 1970 sobre "Santa Teresa y su tiempo".

Otro valenciano, seguidor de Ribalta, Antonio Bisquert, del que hay documentación en 1632 y 1637 en Teruel, es el autor de un lienzo de gran formato de Santa Teresa escritora con los donantes, que se halla en la iglesia de San Martín de aquella ciudad.

El Museo de Valencia contiene además un anónimo, posiblemente hispanoamericano, del siglo xvii, con el sabor ingenuo que esmalta con flores la capa de la santa; un óleo en el almacén, probablemente de escuela valenciana del xvii, y unas xilografías dieciochescas, procedentes de la Colección Villalba, de Valencia, que pertenecen a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. No falta el motivo ni en las pechinas de los templos (iglesia del Desierto de las Palmas, siglo xviii), ni en las imágenes escultóricas, a las que debió servir de inspiración la encargada por la Venerable Ana de San Agustín, compañera de Santa Teresa, con motivo de las fiestas de su beatificación en 1614. Dos versiones bien distintas, y distantes, las ofrecen la soberbia pieza que orna la fachada del antiguo Carmen Calzado de Valencia, de Leonardo Julio Capuz,

discípulo de Churriguera, y la "Teresa de Jesús" de la firma Lladró, realizada por los artistas Salvador Furió y Julio Ruiz en gres, en una serie de 1.200 piezas, cuya recia sobriedad ha sabido captar la hidalguía castellana de la santa abulense.

Santa Teresa y la Eucaristía. Respecto al tema eucarístico, dos son las variantes que presenta el arte valenciano: los lienzos y los retablos de cerámica. Entre los primeros se destacan los lunetos que se hallan respectivamente en el monasterio de El Puig (¿de Conchillos?), y en el almacén del Museo de Valencia, pintado por Vergara y de muy bella ejecución. Este último, que forma parte de una serie que se encuentra en los mismos locales, podría quizá identificarse con los lienzos de Vergara de los claustros del desaparecido convento de Carmelitas Descalzos de San Felipe, de Valencia, que, presumiblemente, tras la Desamortización, pasaron al Museo. Contrasta por su tamaño un óleo de gran formato en el crucero de la iglesia del convento de San José de Valencia, de estilo barroco, atribuible al siglo xviii.

Los retablos barrocos eucarísticos, de los que he detectado dos con la efigie de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, uno en el Convento de San José de Valencia y otro en la fachada de la iglesia del Convento de Corpus Christi de la misma ciudad, son versiones actuales adaptadas al estilo dieciochesco con un sencillo sabor popular.

La santa fundadora.—El peculiar carisma de Santa Teresa, que le hizo alternar el convento con la vida activa, ha quedado reflejado en el arte, sobre todo en las series de lunetos a que antes nos hemos referido, de las que el Museo de Bellas Artes de Valencia conserva dos muy interesantes, aunque no exhibidas al público.

De los lunetos ejecutados por Vergara pueden destacarse las escenas de conversaciones de la santa con distintos personajes: un jesuita (quizá San Francisco de Borja), San Juan de la Cruz, monjas, nobles damas..., todo lo cual revela la proyección apostólica de su inquieta existencia; alguna de estas escenas encontró comprensiblemente mayor eco en Valencia, cual la conversación con el Santo Duque de Gandía que, entre otras versiones, alcanzó una muy singular en la luminosa y fantástica paleta de José Segrelles en la capilla del Palacio Ducal de los Borja, en Gandía.

El celo de la santa andariega, que iba abriendo caminos a Dios, cubrió de conventos el suelo de la geografía española. Su huella en la región valenciana tendría como primicias el convento de Descalzas de San José de Valencia fundado en 1588, pocos años después de su muerte, y el de San Felipe de la misma ciudad, que surgió un año más tarde. En 1685 se erigió la provincia de Aragón y Valencia, separándola de Cataluña, bajo la advocación de Santa Teresa, de lo que podemos hacernos una clara idea en la Cartografía de la Orden de los Carmelitas Descalzos grabada por Franceschini en 1739.

La arquitectura teresiana iba a caracterizarse por su gran austeridad, constante que aparecía en las constituciones primeras y en las nuevas de 1581, en las que se manda que las casas "no se labren con edificios suntuosos, sino humildes, y las celdas no sean mayores de doce pies en cuadro". El Capítulo General de 1784 sigue pidiendo austeridad.

(12) En escrito incluido en el estudio de MORENO ROYO, J. M.: "Manises en las efemérides teresianas", *Els Arcs*, núm. 17, junio 1982, pág. 18.

(13) Citado en la *Suma y compendio de los grados de oración...* Colegido por el padre fray Tomás de Jesús, año 1623, en Valencia, por Miguel Sorolla.

(14) "En torno a la influencia de los escritos de Santa Teresa de Jesús en las formas manieristas de El Greco". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad de Méjico, 1976, págs. 159-176.

De los conjuntos artísticos carmelitanos en Valencia han desaparecido algunos, mas otros se mantienen en pie. El de San José de Valencia, que en 1609 pasó a la plaza del Portal Nuevo, donde todavía se encuentra, recuerda en su fachada el frontón con las dos bolas y la espadaña que aparece en San José de Avila. Su sencilla estructura de una nave con crucero y cúpula sobre pechinas, con dos capillas laterales, ha sido recientemente remozada. Muy distinta fue la suerte de San Felipe, situado frente a las torres de Cuarte, que debió destruirse en 1840, y que Esclapés califica de magnífico, ya que mostraba en su fachada bajorrelieves en piedra de Ignacio Vergara y albergaba, en una ermita, una Santa Teresa, de Ribalta, desaparecida (15).

La fundación de las Carmelitas Descalzas del Corpus Christi de Valencia en el barrio de Ruzafa data de 1681, pasando luego a su actual emplazamiento. Se colocó la primera piedra del nuevo templo el 15 de octubre de 1687 por Juan Tomás de Rocaberti, siendo su fundador Juan Bautista Fos, colegial del Real Colegio de Corpus Christi, lo cual explica la influencia estilística del Patriarca, aunque después se decoró en un severo barroco. Estructuralmente consta de una nave con bóveda de cañón, cúpula sobre crucero, capillas laterales entre contrafuertes y espadaña en la fachada.

Otro importante lugar teresiano es el Desierto de las Palmas, fundado en 1694 por Fray Bartolomé de la Santísima Trinidad, el "Hermano Bartolo", que pasó por tres edificios sucesivos, siendo el último, de 1788, construido por el arquitecto carmelita Hermano Joaquín (16). La iglesia, de finales del XVIII, está dedicada a la Transverberación de Santa Teresa, y también es titular la santa de una de las ermitas que se instauraron, de nuevo, en 1792. En ella recibió especiales luces don Enrique de Ossó, el fundador de la Compañía de Santa Teresa.

Mucho más reciente es el convento de Carmelitas Descalzas de Nuestra Señora del Carmen de Valencia, cuya iglesia, una de las más interesantes de la Orden en España, conserva pinturas sobre la santa de Eduardo Soler y relieves de Solarich.

Sumamente curiosa es la noticia de la existencia de una "casa de Santa Teresa" en Requena, a pesar de que en su andadura jamás pisó tierra valenciana. Su nombre le sobrevino, sin duda, de la devoción que los Ferrer de Plegamans, sus propietarios, profesaron a Santa Teresa, patrocinando en el siglo XVIII una capilla dedicada a su culto en la iglesia de Santa María (17).

Mayor interés ofrece todavía el hecho de que un hijo de Requena, Fray Antonio de Jesús, fuera el primer prior del convento de Duruelo en el que se inició la reforma de los Carmelitas Descalzos. El propio Fray Antonio se hallaba presente cuando la santa fundadora moría en Alba de Tormes en 1582.

Huellas del espíritu teresiano son perceptibles asimismo en el convento de Santa Ursula de Valencia, en cuyos orígenes San Juan de Ribera dispuso que religiosas agustinas descalzas, con las constituciones de Santa Teresa, ocuparan la antigua casa de arrepentidas (penedides). En el presbiterio de la iglesia se hallan dos grandes pinturas de José García Hidalgo que, según Orellana, era discípulo de Esteban March, en los que se representa la fundación de la casa de Alcoy, luego trasladada a Valencia, y otra escena de fundación con el Santo Patriarca.

Ecos de lo teresiano se aprecian también en la capilla de nuestra Señora del Carmen, de estilo neoclásico, construida junto a la iglesia del antiguo Carmen Calzado, con pinturas de Diago y casetones cuadrangulares con relieves de José Esteve Bonet.

No faltan en las artes plásticas ejemplos de la santa fundadora, como el bello pasaje del torrente Almar con Santa Teresa y Sor Quiteria acompañadas de dos ángeles, en el monasterio de El Puig, o la graciosa xilografía del siglo XVIII de la Colección Villalba, hoy propiedad de la Academia.

Doctorado de Santa Teresa. — La tradición eclesial sobre el doctorado de Santa Teresa culminó con la proclamación oficial por Pablo VI en el año 1970; sin embargo, la tradición popular es mucho más antigua, y en extremo elocuente en algunos casos, cual se aprecia en una "Novena" a la santa que se hacía en el convento de San Felipe de Valencia en el siglo XVIII, y editada en esta ciudad por Agustín Laborda. En el día sexto se dice textualmente: "En este día se hace memoria de la prerrogativa y dignidad tan nueva, e inaudita en sexo de muger (sic) con que Nuestro Señor dotó a su Esposa tan querida, haciéndola Doctora mística y Maestra celestial de la Teología más escondida del espíritu".

En la tradición iconográfica el tema se confunde con el de escritora, por cuanto lleva la paloma, pluma y libro, aunque aparecen como nuevos atributos el birrete y la muceta. El arte valenciano cuenta con bellos ejemplares de cerámica, cual el busto de Alcora del siglo XVIII del Museo Nacional González Martí, o el gracioso conjunto de arte popular del mismo museo, que recuerda una obra atribuida a Salzillo que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

Otro grupo lo constituyen las imágenes inspiradas por don Enrique de Ossó que unen al birrete y a la muceta, acompañados a veces de la paloma simbólica, la pluma y el libro, un estandarte con la leyenda "Viva Jesús", cuyo significado es el de líder espiritual (18). Fue el escultor de Tortosa Cerveto el primer artista que plasmó esta idea en imágenes de las que la parroquia de Almazora conserva un ejemplar que sigue dicha iconografía.

El arte popular asimiló tempranamente los atributos doctorales reflejándolo en retablos de cerámica, cual el de la fachada del primitivo Carmen Calzado, luego Escuela de Bellas Artes, en la calle del Museo, fechado en 1779, o las xilografías, en las que, a veces, aparece también el collar.

En relación con el doctorado teresiano se halla una singular escena en la que la santa aparece predicando, y cuyo ejemplar más antiguo es posiblemente un cuadro anónimo del siglo XVII, que hoy se halla en la Colegiata de Pastrana, del que deriva, sin duda, un relieve del retablo del antiguo convento de Carmelitas de Nules.

Mística teresiana. — Un gran capítulo del arte teresiano lo constituye el relacionado con los fenómenos sobrenaturales de la vida mística. Dada la variedad y cantidad de obras, se impone una selección, aunque, de hecho, en el arte valenciano se hallan prácticamente todas, o casi todas, las variables que se encuentran en otras partes. Así la visión de Cristo atado a la columna (iglesia arciprestal de Nuestra Señora de los Angeles de Chelva, siglo XVIII), Jesús con la cruz (luneto de Vergara), Jesús dando de comer a Santa Teresa (luneto de Vergara y Villanueva), visión del Espíritu Santo (misal de plata repujada en el Desierto de

(15) Ver FR. AURELIO DEL CORAZÓN DE JESÚS (Rochera), O. C. D.: *Los carmelitas Descalzos en Valencia*, Valencia, 1966.

(16) Ver BLAT, V. M.: *Historia del Desierto de las Palmas*, Unión Gráfica, Zaragoza, 1978.

(17) Ver BERNABEU LÓPEZ, R.: *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*, Molina, Artes Gráficas, Requena, 1945.

(18) Ver ALVAREZ, T.: "D. Enrique de Ossó y Santa Teresa de Jesús", *Mano de Oro*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1979, páginas 217-219.

las Palmas), visión de la Santísima Trinidad (lienzo en el monasterio de El Puig, de la segunda mitad del siglo xvii), visión de San José (luneto de Vergara), aparición de San Pedro de Alcántara (luneto de Conchillos), aparición de San Francisco de Asís y San Bernardo (?) (luneto de Vergara y Villanueva), etc...

Entre las visiones destaca la "merced del clavo", alusiva al matrimonio espiritual, en el cual mediante el clavo, en lugar del anillo, se significa la unión mística por el sufrimiento (relieve de la pechina de la cúpula en la capilla lateral de la iglesia del convento de San José de Valencia).

Otra visión de gran profusión iconográfica es la "imposición del manto y collar a Santa Teresa por la Virgen y San José"; la misma santa lo relata en su "Vida" (33, 14-15) con preciso lenguaje: "Parecióme... que me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad... Parecióme haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz a él de mucho valor". La obra artística es fiel a la fuente como se aprecia en el hermoso lienzo de Orrente, no de Espinosa, de la iglesia de San Esteban de Valencia que se considera réplica del de Corella, firmado por el mismo autor (19). A. Emilio Pérez Sánchez la denomina equivocadamente "Coronación de Santa Teresa" (20) y en los inventarios de San Esteban consta, también erróneamente, como "Desposorios de Santa Teresa".

El tema figura asimismo en una de las pechinas, pintada al fresco, de la cúpula de la capilla de la Comunión de la restaurada iglesia del antiguo convento de los carmelitas de Enguera, y en la bóveda de cañón del crucero de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Valencia, en lienzo pegado, de brillante colorido, realizado por Eduardo Soler a comienzos del siglo xx, a tenor del programa iconográfico inspirado por el Padre Salvador de la Madre de Dios, que fue célebre orador sagrado.

En un interesante lienzo conservado, aunque no expuesto, en el Museo de Bellas Artes de Valencia, de probable escuela valenciana de finales del siglo xvii, se representa uno de los temas más sugerentes para la iconografía artística: la visión de demonios en las tentaciones de Santa Teresa. Los diablos, que llevan cuernos, rabo y garras o pezuñas, podrían relacionarse con los sátiros y con el dios griego Pan, su jefe, que "vino al mundo con cuernos, barba, nariz curva, hirsuto, con cola y patas de cabra..." (21), y también con los monstruos del "Libro de Belial" (edic. Mathis Huss, Lyon, 1484) que trae Claude Keppler en "Monstres, démons et merveilles a fin du Moyen Age" (París, 1980), teniendo en cuenta que desde finales de la Edad Media el diablo es un monstruo.

Sin embargo, la variante de mayor resonancia popular y artística en las visiones es sin duda la "Transverberación", descrita por Santa Teresa en el libro de su "Vida" (29, 13) con impresionante viveza: "Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas...". De ahí la prolífica cantidad de representaciones en todos los lugares y en las distintas técnicas artísticas: Desierto de las Palmas (talla del siglo xviii procedente de Villanueva de la Jara; grabado en bronce del siglo xviii), convento de Corpus Christi de Valencia (cuadro en el locutorio, de estilo barroco y fina ejecución; talla atribuida a Vergara, de la que sólo queda la figura de la santa), convento de San José de Valencia (pintura de la pechina de la cúpula central en la que figura el Niño Jesús en la Transverberación; retablo de cerámica), convento de Santa Ursula de Valencia (cuadro de la Transverberación, de estilo barroco), iglesia de Nuestra Señora del Carmen (lienzo de Eduardo Soler); también el grabado popular de grácil ingenuidad se hace eco del apreciado tema.

Otra variante artística de la mística teresiana son los éxtasis, de los que sólo mencionaremos un bellissimo cuadro de "Santa Teresa asistida por ángeles", de Andrea Vaccaro, boloñés influido por el caravaggismo; Reni y Domenichino. Está firmado y se halla en el Museo de Bellas Artes de Valencia, procedente, según Tormo, del convento de las Magdalenas.

La muerte de la Santa de Avila fue igualmente fuente fecunda de inspiración artística, a la par que se vio favorecida por la liturgia y las devociones populares. De ahí que aparezca en la serie de lunetos del Museo de Valencia, así como el tema de su glorificación. Es de todo punto interesante en este sentido el luneto de Vergara y Villanueva que la muestra en la gloria acompañada de cuatro santos y una figura alegórica en primer término, que sin duda es España, con la efigie de un león que recuerda la "magnanimitas" de la Iconología de Cesare Ripa.

Alegorías y símbolos teresianos. — En relación con la mística simbólica, la alegoría teresiana del castillo interior tiene antecedentes bíblicos e islámicos. Es también de sumo interés el simbolismo que encierra la mística nupcial y la relación con el hermetismo y la cábala hebrea, lo cual nos llevaría muy lejos en nuestras consideraciones. Ciñéndonos a la plástica, hemos podido detectar, por lo que al caso valenciano se refiere, ejemplos reveladores de la constante simbólica en el arte. Así podemos citar una vidriera con la alegoría de un castillo que corona el Agnus Dei, en el convento de Nuestra Señora del Carmen de Valencia, que podría datar de finales del siglo xix, algunos grabados de las "Idea vitae teresianae iconibus symbolicis", editados en Amberes, de los que hay un ejemplar en el Desierto de las Palmas, cuya antigüedad remonta a finales del siglo xvi o comienzos del xvii, o los cuadros devocionales con la sagrada Humanidad de Cristo (siglos xvii-xviii) en el mismo Desierto, con alusiones en ambos casos al simbolismo espiritual del corazón.

Pieza excepcional en este convento carmelitano es el retablo de cerámica de Alcora de estilo rococó (siglo xviii), que consta de nueve piezas y que bajo el título de "La oración del carmelita" incluye una serie de escenas relacionadas con la redención de Cristo. Su fuente de inspiración es la "Explicación de las Estaciones del Hermitaño" y las estampas de Martín de la Madre de Dios, que fue prior del Desierto Carmelitano de Cardó (22).

Un símbolo teresiano frecuente es el corazón traspassado por una flecha, que aparece por doquier en los lugares carmelitanos de la Reforma. El dardo encendido alude sin duda a la Transverberación: el fuego es símbolo del amor divino y atributo del Espíritu Santo (23). Por citar tan sólo un ejemplo valgan como muestra los significativos azulejos de la iglesia de Santa Ursula de Valencia, en los que hay tres tipos de corazones: atravesado por una flecha, envuelto en llamas y traspassado por un dardo, y coronado con dos palmas y dos flechas atravesadas, aunque este último habría que relacionarlo con Santa Ursula mártir.

Ya en época moderna el simbolismo teresiano cuenta con la egregia figura de Gaudí que, fiel portavoz de la inspiración de don Enrique de Ossó, supo dotar de alto significado espiritual el dardo y el corazón, la bandera y el birrete, la llama y la corona (24).

(19) ANGULO, D., y PÉREZ SÁNCHEZ, A. E.: *Historia de la pintura española. Escuela toledana de la primera mitad del siglo XVII*, 1972, pág. 344, núm. 374.

(20) Jerónimo Jacinto de Espinosa, 1972, pág. 22.

(21) HEIZ MADE: *Animales fabulosos y demonios*, F. C. E., México, 1980, pág. 260.

(22) Ver P. RAMÓN DE MARÍA: "La cerámica alcorense del Desierto de las Palmas", B. S. C. C., Castellón, 1930, págs. 7-21.

(23) Ver JEAN PIERRE BAYARD: *La Symbolique du feu*, Payot, París, 1973, pág. 83.

(24) Ver VOLPE VELLACICH, G. S. T. J.: "Enrique de Ossó y Gaudí", *Mano de Oro*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1979.

Es sin embargo un valenciano, Daniel Sabater, que, como tantos otros, espera se reivindique adecuadamente su valer artístico, el intérprete contemporáneo más apasionado de Teresa de Jesús. Su versión de la mística nupcial teresiana queda encarnada en las visiones de la santa y el Crucificado, una de las cuales, que titula sencillamente "Santa Teresa de Avila", pintada en Barcelona en 1929, recuerda el grabado emblemático de la cuarta morada en las "Representaciones" de Roxas de 1677 (25).

Obras perdidas o no localizadas.— De la considerable producción artística teresiana en Valencia hemos espigado tan sólo en algunos campos, dados los límites lógicamente impuestos en esta intervención, pero no queremos dejar de mencionar por su importancia algunas obras ya desaparecidas o aquellas cuyo paradero ignoramos.

Ya hemos hecho referencia al cuadro de Ribalta del que fue convento de San Felipe de Valencia, en el cual, según cita Salvador Aldana, hubo también otra Santa Teresa, de Agustín Gasull (siglos XVII-XVIII) (26).

A juzgar por los elogios, debió ser magnífico un lienzo de la santa, hecho en Roma, que los carmelitas colocaron en el altar mayor del convento de Enguera, pero cuya autoría se desconoce (27).

Sanchis Sivera en la monografía sobre la iglesia de Santo Tomás Apóstol de Valencia, cita "La Transverberación del corazón de Santa Teresa" (28), aunque no hemos podido dar con su paradero.

Otras referencias las hallamos en la "Biografía pictórica" de Orellana y en la propia "Guía" de Aldana, pero ninguna de ellas nos ha servido para localizar las obras, que damos por perdidas.

Conclusiones.— Podemos con lo dicho esbozar, aunque de modo provisional y restringido, unas cuantas conclusiones acerca de la relación del arte valenciano con Santa Teresa y su obra, que entronca, desde sus comienzos, con el discipulaje de Fray Juan de la Miseria del maestro valenciano Alonso Sánchez Coello, pasando por la paleta de Ribera, Espinosa, Salvador Castelló, Vergara, Garnelo, Segrelles, Sabater y tantos otros, o por el cincel de Julio Capuz, las cerámicas de Alcora y las populares o las sobrias arquitecturas carmelitanas que sirven de contrapunto a una literatura devocional entrañable y a unas no menos ingenuas xilografías. Unas y otras son elocuentes muestras de un arte que supo captar el mensaje de una mujer cuyo espíritu sigue vivo entre nosotros.

ASUNCION ALEJOS MORAN

(25) Ver SELLÉS, JOAQUÍN, en el folleto de la Exposición Homenaje a Sabater, de 1974, en Valencia.

(26) *Guía abreviada de artistas valencianos*, Ayuntamiento de Valencia, 1970, pág. 165.

(27) P. SILVERIO DE SANTA TERESA: *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, ob. cit., tomo X, pág. 139.

(28) *La iglesia parroquial de Santo Tomás de Valencia*, Valencia, 1913.